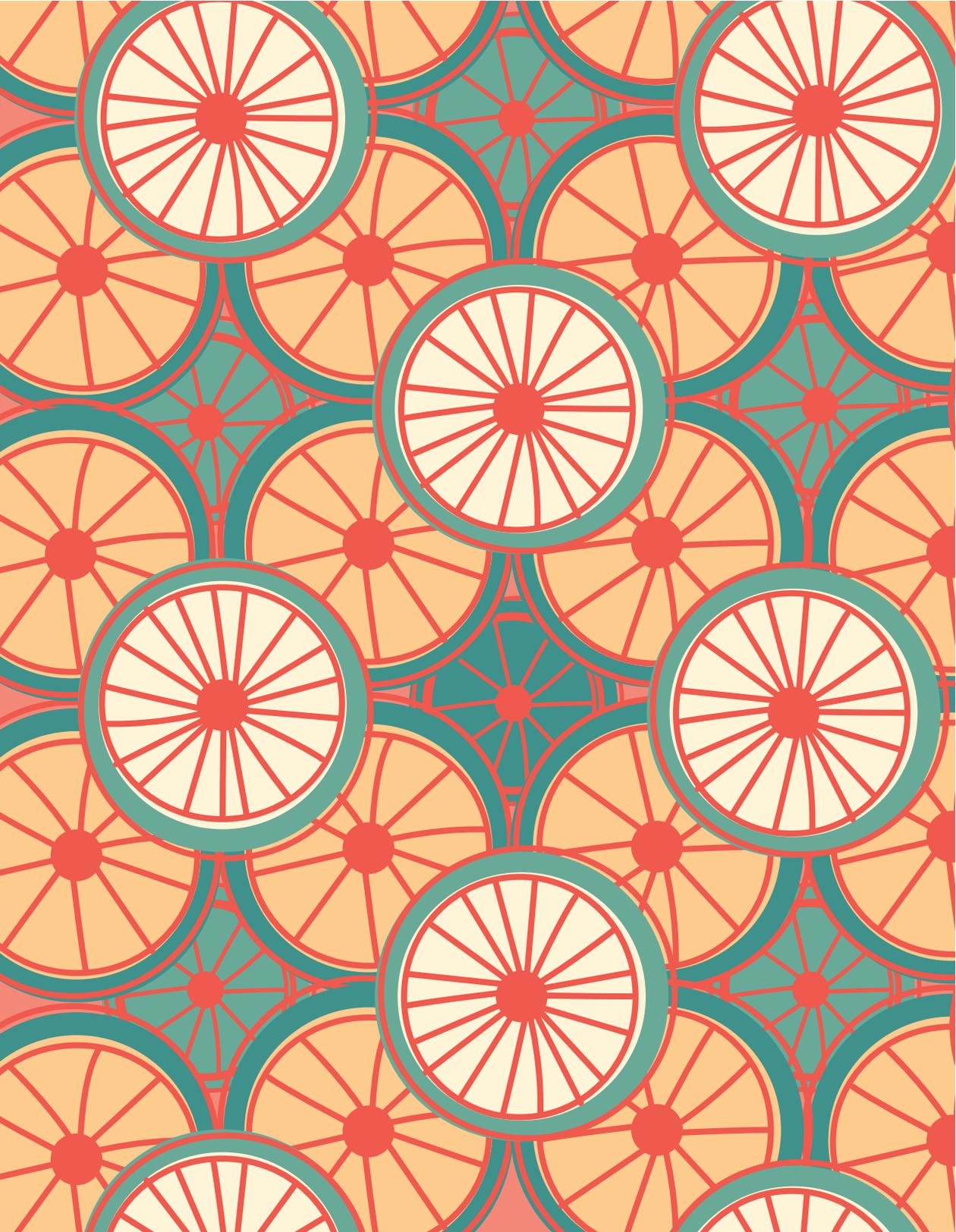


The illustration features a central figure of a man in a dark teal suit and glasses riding a bicycle. The scene is surrounded by various floating elements: a fountain pen with a purple grip and silver nib, a large purple fish, a large blue fish, a wooden plank, and a bicycle wheel. The background is a light cream color.

EL MUNDO ABREVIADO

UN PASEO (EN BICICLETA)
POR LA VIDA Y OBRA DE JULIO TORRI







EL MUNDO ABREVIADO



UN PASEO (*EN BICICLETA*)
POR LA VIDA Y OBRA DE JULIO TORRI



COAHUILA EN LA FILI 2015

PRIMERA EDICIÓN, SALTILLO, 2015

© GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
© SECRETARÍA DE CULTURA DE COAHUILA

EDICIÓN: RUTH CASTRO
DISEÑO E ILUSTRACIONES: ESTEFANÍA NICTÉ ESTRADA
CORRECCIÓN: ALEJANDRO BELTRÁN
SELECCIÓN Y TEXTOS: RUTH CASTRO Y ALEJANDRO BELTRÁN

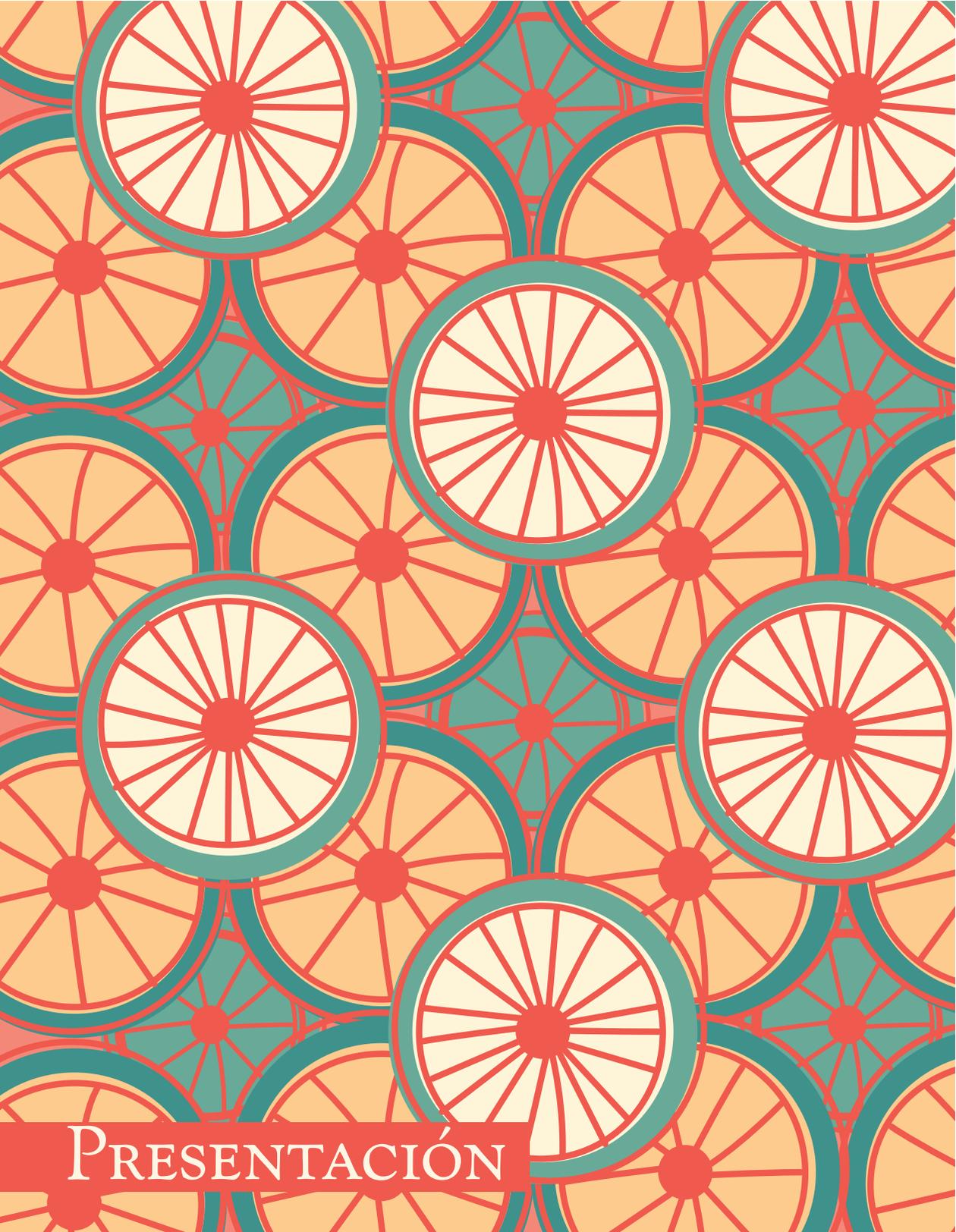
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

ESTE LIBRO FUE REALIZADO BAJO EL APOYO DE CONACULTA EN
DIFUSIÓN DE LA CULTURA Y LAS ARTES COAHUILENSES PARA LA
FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO GUADALAJARA 2015.

EL MUNDO ABREVIADO



UN PASEO (EN BICICLETA)
POR LA VIDA Y OBRA DE JULIO TORRI



PRESENTACIÓN



Por tercer año, Coahuila participa en la FIL Guadalajara con el fin de promover la cultura y las artes a nivel nacional e internacional, para que en otros rincones puedan conocerse y apreciarse las distintas expresiones artísticas con que cuenta nuestro estado.

En este programa de difusión de la cultura y las artes coahuilenses nos interesa acercar nuestro patrimonio y valores culturales a un público más amplio, promoviendo en particular el trabajo creativo de los autores y artistas contemporáneos de Coahuila.

Asimismo, queremos propiciar la presencia y la participación de las editoriales y autores coahuilenses con el fin de estimular el desarrollo cultural, la creación artística y la difusión de productos culturales coahuilenses a nivel nacional e internacional.

Además de las presentaciones de libros y de diversas actividades de difusión en el marco de la FIL 2015, este año se ha preparado un libro especial: El mundo abreviado. Un paseo (en bicicleta) por la vida y obra de Julio Torri.

Con esta publicación queremos recordar a este escritor coahuilense que perteneció al Ateneo de la Juventud y que destacó en las Letras nacionales a través de una escritura breve en extensión, pero reflexiva y de gran profundidad literaria.

La obra de Torri ha propiciado en nuestro estado el premio de cuento breve que lleva su nombre, y nos alegra poder presentarlo en esta edición, como una publicación que deleita los ojos, la inteligencia y el alma de los lectores.

LIC. ANA SOFÍA GARCÍA CAMIL
SECRETARIA DE CULTURA

*El mundo se desmenuzará en
papelitos llenos
de escritura abreviada.)*

Alfonso Reyes

notas sobre
vida
— & —
obra

Julio Torri Máynez nació el 27 de junio de 1889 en Saltillo, Coahuila y unos días después fue bautizado en la parroquia de San Esteban, en el centro de la ciudad.

Su infancia estuvo inmersa entre la música y los libros: su padre, Julio Simón Torri, era músico e impartía clases de solfeo en el Ateneo Fuente y, por el lado materno, su tío Eduardo Máynez era distribuidor de libros.

Según cuentan algunos biógrafos de Torri, desde joven tuvo una predilección por las ciencias y a menudo destacaba en los concursos de composición.

Con el paso de los años, la familia de Julio Torri se fue a vivir a Parras de la Fuente, para después trasladarse a Torreón (1896-97). En esta ciudad ingresó al Colegio Torreón, pero años más tarde regresaron a Saltillo, y Julio terminó la preparatoria en el colegio Juan Antonio de la Fuente, hoy Ateneo Fuente.

El 11 de febrero de 1905
aparece publicado el
primer cuento de Torri,
titulado “Werther”, en el que
se deja ver el estilo literario que
lo caracterizaría: la brevedad,
el humor y las referencias a
los grandes escritores como
Goethe, Dante, Homero,
Virgilio.

En 1908 Julio Torri viajó a la ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Ahí conoció a su gran amigo Alfonso Reyes. Se graduó en 1913 con una tesis titulada “Breves consideraciones sobre el juicio verbal”.

Julio Torri y Alfonso
Reyes con frecuencia se
mandaban cartas en las que
se contaban sobre sus vidas
personales y laborales. Dicha
correspondencia ha sido editada
en varios libros de y sobre Torri,
como en la *Obra completa*, de
Julio Torri, publicación de
CONACULTA y FCE.

En una de las cartas, Julio Torri le pidió a Reyes que le consiguiera trabajo para mantenerse por él mismo y dejar de pedirle dinero a su padre.

“No se equivoca Ud. al suponer que quiero mantenerme y vivir por cuenta propia; mi padre, reprochándome un día que

miraba más por los clásicos españoles que por los libros de texto, me amenazó, sin querer, con retirarme su apoyo y ayuda [...]. Por esto le ruego me ayude a conseguir cualquier cosa que me baste para proveer mis gastos indispensables”.

Julio, además de escribir, también se dedicó a la promoción cultural. A través de la Editorial Cvltvra hizo grandes aportaciones a la literatura mexicana, como poner al alcance del público libros tanto mexicanos como extranjeros a un bajo costo.

En 1912 publicó su ensayo “Escocia, como patria espiritual”.

Julio Torri leía más de 200 páginas diarias, y era afecto al estudio de las lenguas, así se convirtió en un gran traductor del inglés, francés, latín y alemán.

En 1917 publicó su primer libro *Ensayos y poemas*.

Cuando su amigo y colega José Vasconcelos presidió la Universidad Nacional, Julio Torri fue el encargado de las publicaciones.

Julio, junto con Reyes,
Mariano Silva Aceves, entre
muchos otros, perteneció a un
grupo de intelectuales que le dio
otro sentido al arte: el Ateneo
de la Juventud, un proyecto que
se encargaba de propagar “ideas
nobles y bellas”.

En 1933 se doctoró en Letras por la Universidad Autónoma de México.

23 años después de la publicación de *Ensayos y poemas*, es decir, en 1940, Torri, alentado por Reyes, publicó su segundo libro titulado *De fusilamientos*.

En 1953 fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Su discurso se tituló “La Revista Moderna de México”.

En 1964 se edita *Tres libros*, tercer libro de Julio Torri que incluye los dos primeros (*Ensayos y poemas* y *De fusilamientos*) más una selección de “prosas dispersas”.

Torri se dedicó por muchos años a dar clases de literatura española, gramática, literatura mexicana y otros cursos relacionados. Cuentan que amaba andar en bici, y sus compañeros y alumnos lo constataban diariamente cuando llegaba o se retiraba de la Facultad.

Julio Torri murió en la ciudad de México en 1970. Su obra literaria fue breve, como breves fueron sus poemas, ensayos y cuentos, éstos lo perfilan como el precursor del microrrelato en la literatura actual.

JULIO TORRI
y los géneros literarios

La obra de Julio Torri, aunque breve, fue rica en la exploración de los géneros literarios. Ensayo corto, reflexiones, aforismos, cuentos, poemas en prosa, estampas, fábulas, diálogos, anécdotas, notas sueltas, artículos, semblanzas fueron el terreno de una escritura difícil de clasificar, más bien de carácter misceláneo. Parece que poco le interesaba que lo asociaran a una forma, en lo que sí estaba interesado era en ser sucinto, ingenioso, imaginativo, con textos cargados de ironía fina y humor negro. Construyó, como han dicho sus críticos, miniaturas, pequeñas esculturas literarias, inteligentes y profundas en contenido.

Sobre su estilo, Beatriz Espejo escribe: “Se fijó en el peso de las palabras, en adjetivos que a menudo marcaban sus intenciones irónicas. Recurrió al ritmo interior de las oraciones, mejor a las alegorías que a las metáforas. Quiso perfeccionar el género de la prosa breve instalada en el ‘novísimo barco’ y le sacó chispas a la sonrisa, filo a la síntesis, a la paradoja ideal para la sugerencia que desemboca en el silencio, esto es, en lo que no dice totalmente.”

Evodio Escalante comenta las justas dimensiones de Julio: “Aplicó su talento a la miniatura y en ella agotó los límites de su genio.”

Y José Balza apunta: “La obra de Torri está constituida, como a él mismo hubiera gustado decir, de poemas y ensayos: sólo de prosa. Análisis relampagueantes, puntos de vista subjetivos y certeros, narraciones, aforismos. Un estilo ecuánime y a la vez burlón. Frases concisas como un hilo de lluvia [...] desarrolla también ígneas visiones sobre la pasión por el epígrafe, por el ensayo corto, por aquellas novelas que jamás llegaremos a escribir. Leer a Torri es voltear la realidad.”

Los siguientes textos son una selección que muestra el ingenio de Julio Torri, una invitación a la lectura de sus textos más conocidos.¹

1 Todos los textos citados en este libro fueron extraídos de la edición: Torri, Julio, *Obra Completa*, (edic. de Serge I. Zaitzeff), CONACULTA/FCE, 2012, 713 pp.

→ El humor negro, dicen los diccionarios, es aquel que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima y emociones parecidas. A Torri le gustaba jugar con sus textos, dándole giros inesperados a los temas.

DE FUNERALES²

Hoy asistí al entierro de un amigo mío. Me divertí poco, pues el panegirista estuvo muy torpe. Hasta parecía emocionado. Es inquietante el rumbo que lleva la oratoria fúnebre. En nuestros días se adereza un panegírico con lugares comunes sobre la muerte y icosa increíble y absurda! con alabanzas para el difunto. El orador es casi siempre el mejor amigo del muerto, es decir, un sujeto compungido y tembloroso que nos mueve a risa con sus expresiones sinceras y sus afectos incomprensibles. Lo menos importante en un funeral es el pobre hombre que va en el ataúd. Y mientras las gentes no acepten estas ideas, continuaremos yendo a los entierros con tan pocas probabilidades de divertirnos como a un teatro.

2 Op. Cit., p. 110

Torri, según le cuenta a Reyes en una carta, escribía a partir de algún epígrafe de los tantos que coleccionaba: “[...] escribo de la siguiente manera: tomo un buen epígrafe de mi rica colección, lo estampo en papel. Y a continuación escribo lo que parece, casi siempre un desarrollo musical del epígrafe mismo. Es como si antes de comprar el vestido, adquirieras el clavo del que lo has de colgar”.



LA COCINERA³

...más vale que vayan los fieles a perder su tiempo en la maroma, que su dinero en el juego, o su pellejo en los fandangos.

General Riva Palacio, *Calvario y Tabor*

Por inaudito que parezca hubo cierta vez una cocinera excelente. La familia a quien servía se transportaba, a la hora de comer, a una región superior de bienaventuranza. El señor manducaba sin medida, olvidado de su vieja dispepsia, a la que aun osó desconocer públicamente. La señora no soportaba tampoco que se le recordara su antiguo régimen para enflaquecer, que ahora descuidaba del todo. Y como los comensales eran cada vez más numerosos renacía en la parentela la esperanza de casar a una tía abuela, esperanza perdida hacía ya mucho.

3 Op. Cit., p. 152

Cierta noche, en esta mesa dichosa, comíamos unos tamales, que nadie los engulló mejores.

Mi vecino de la derecha, profesor de Economía Política, disertaba con erudición amena acerca de si el enfriamiento progresivo del planeta influye en el abaratamiento de los caloríferos eléctricos y en el consumo mundial de la carne de oso blanco.

—Su conversación, profesor, es muy instructiva. Y los textos que usted aduce vienen muy a pelo.

—Debe citarse, a mi parecer —dijo una señora—, cuando se empieza a olvidar lo que se cita.

—O más bien cuando se ha olvidado del todo, señora. Las citas sólo valen por su inexactitud.

Un personaje allí presente afirmó que nunca traía a cuento citas de libros, porque su esposa le demostraba después que no hacían al caso.

—Señores —dijo alguien al llenar su plato por sexta vez—, como he sido hasta hoy el más recalci-trante sostenedor del vegetarianismo entre nosotros, mañana, por estos tamales de carne, me aguardan la deshonra y el escándalo.

—Por sólo uno de ellos —dijo un sujeto grave a mi izquierda— perdería gustoso mi embajada en Mozambique.

Entonces una niña...

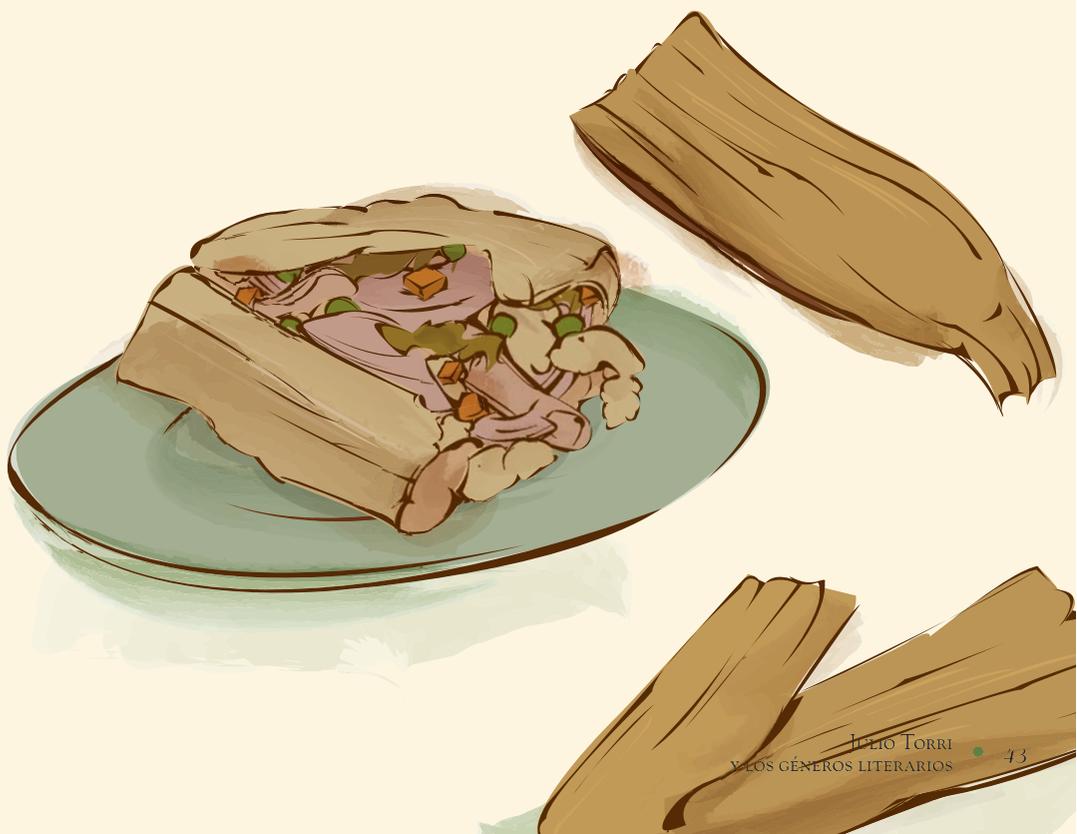
(¿Habéis notado la educación lamentable de los niños de hoy? Interrumpen con desatinos e imper-tinencias las ocupaciones más serias de las personas mayores.)

...Una niña hizo cesar la música de dentelladas y de gemidos que proferíamos los que no podíamos ya comer más, y dijo:

—Mirad lo que hallé en mi tamal.

Y la atolondrada, la aguafiestas, señalaba entre la tierna y leve masa un precioso dedo meñique de niño.

Se produjo gran alboroto. Intervino la justicia. Se hicieron indagaciones. Quedó explicada la frecuente desaparición de criaturas en el lugar. Y sin consideración para su arte peregrina, pocos días después moría en la horca la milagrosa cocinera, con gran sentimiento de algunos gastrónomos y otras gentes de bien que cubrimos piadosamente de flores su tumba.



Apasionado de la literatura clásica, Torri emplea referencias de otras obras o personajes famosos para presentar un guiño intertextual a sus lectores.



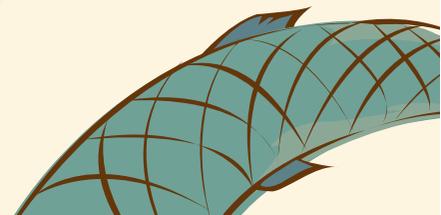
A CIRCE⁴

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos a la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas.

¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.



4 Op. Cit., p. 99





Además de las referencias a textos clásicos, Torri da un vuelco a antiguas tradiciones literarias y fantásticas para fundirlas en la coherencia inesperada.

LOS UNICORNIOS⁵

Crear que todas las especies animales sobrevivieron al diluvio es una tesis que ningún naturalista serio sostiene ya. Muchas perecieron; la de los unicornios entre otras. Poseían un hermoso cuerno de marfil en la frente y se humillaban ante las doncellas.

Ahora bien, en el arca, triste es decirlo, no había una sola doncella. Las mujeres de Noé y de sus tres hijos estaban lejos de serlo. Así que el arca no debió de seducir grandemente al unicornio.

Además Noé era un genio, y como tal, limitado y lleno de prejuicios. En lo mínimo se desveló por hacer llevadera la estancia de una especie elegante. Hay que imaginárnoslo como fue realmente: como un hombre de negocios de nuestros días: enérgico, grosero, con excelentes cualidades de carácter en detrimento de la sensibilidad y la inteligencia. ¿Qué significaban para él los unicornios?, ¿qué valen a los ojos del gerente de una factoría yanqui los amores de un poeta vagabundo? No poseía siquiera el patriarca

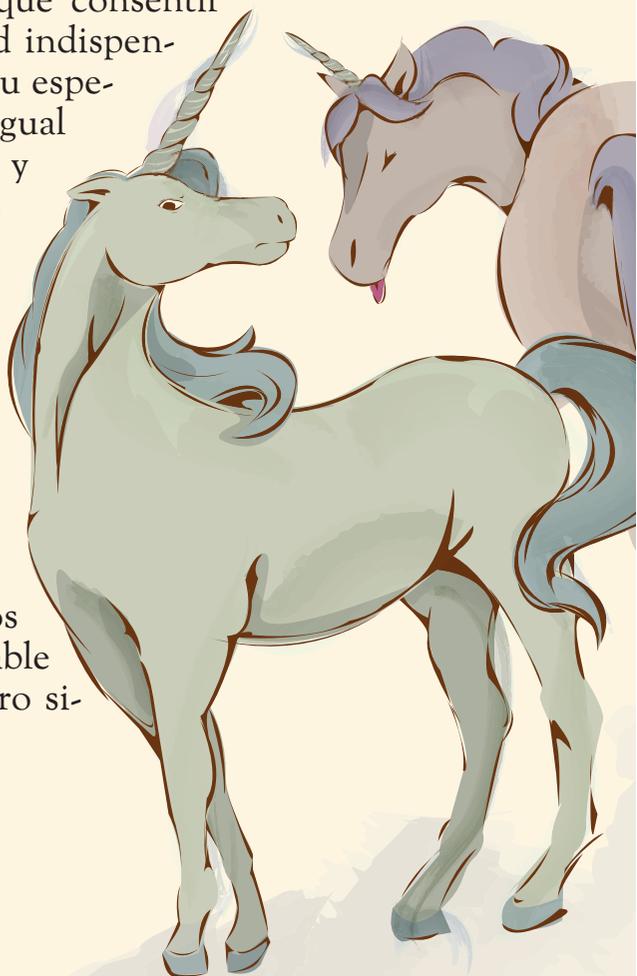
5 Op. Cit., p. 154

esa curiosidad científica pura que sustituye a veces al sentido de la belleza.

Y el arca era bastante pequeña y encerraba un número crecidísimo de animales limpios e inmundos. El mal olor fue intolerable. Con su silencio a este respecto el Génesis revela una delicadeza que no se prodiga por cierto en otros pasajes del Pentateuco.

Los unicornios, antes que consentir en una turbia promiscuidad indispensable a la perpetuación de su especie, optaron por morir. Al igual que las sirenas, los grifos, y una variedad de dragones de cuya existencia nos conserva irrecusable testimonio la cerámica china, se negaron a entrar en el arca. Con gallardía prefirieron extinguirse. Sin aspavientos perecieron noblemente.

Consagrémosles un minuto de silencio, ya que los modernos de nada respetable disponemos fuera de nuestro silencio.



“A veces, cerca de la Facultad, solíamos verlo, ataviado a la inglesa, con zapatos tennis, gorra de visera de celuloide, montado en su bicicleta, con la expresión más feliz y deportista que pueda encontrarse en un hombre tan alejado de la realidad y tan adepto a la vida retirada de la torre de marfil de una biblioteca exquisita.”



Margo Glantz

LA BICICLETA⁶

Es un deporte que para practicarlo no necesita uno de compañeros. Propio pues para misántropos, para orgullosos, para insociables de toda laya. El ciclista es un aprendiz de suicida. Entre los peligros que lo amenazan los menores no son para desestimarse: los perros, enemigos encarnizados de quien anda a prisa y al desgaire; y los guardias que sin gran cortesía recuerdan disposiciones municipales quebrantadas involuntariamente.

Desde que se han multiplicado los automóviles por nuestras calles, he perdido la admiración con que veía antes a los toreros y la he reservado para los aficionados a la bicicleta.

En ella va uno como suspendido en el aire. Quien vuela en aeroplano se desliga del mundo.

El que se desliza por su superficie sostenido en dos puntos de contacto no rompe amarras con el planeta.

6 *Op. Cit.*, p. 177

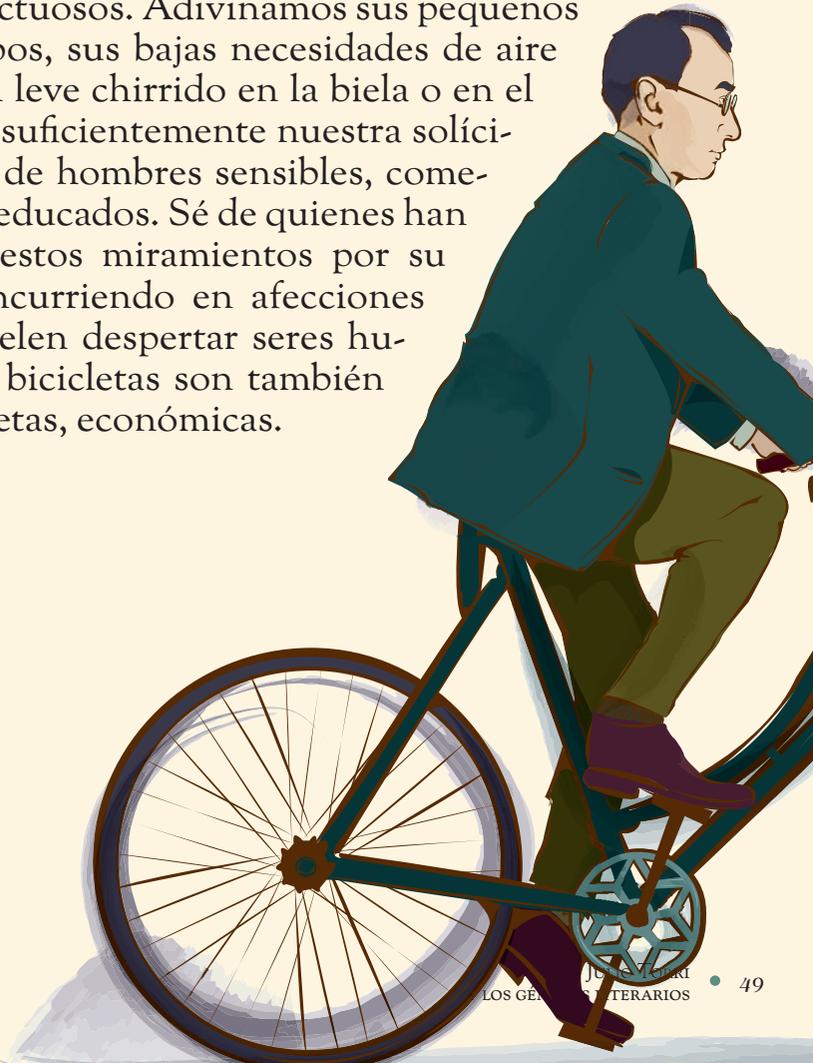


El avión y el auto no guardan proporción por su velocidad con el hombre, que es mayor de la que él necesita. No así la bicicleta.

Raro deporte que se ejercita sentado como el remar. Todos los intentos para compartirlo con otros han sido frustráneos.

Lo exclusivo de su disfrute la hace apreciable a los egoístas.

Llegamos a profesarle sentimientos verdaderamente afectuosos. Adivinamos sus pequeños contratiempos, sus bajas necesidades de aire y aceite. Un leve chirrido en la biela o en el buje ilustra suficientemente nuestra solícita atención de hombres sensibles, comedidos, bien educados. Sé de quienes han extremado estos miramientos por su máquina, incurriendo en afecciones que sólo suelen despertar seres humanos. Las bicicletas son también útiles, discretas, económicas.



A nuestro Julio Torri le gustaban mucho las mujeres, pero jamás adquirió compromiso con ninguna. En varias ocasiones se lo hizo saber a Alfonso Reyes por medio de las cartas. “¿Te acuerdas de Emilia? Pues bien, por varias tardes tomábamos té juntos en un café de barrio, y luego comíamos chocolates en un cine también de barrio. Desgraciadamente yo no atiné a prontas esperanzas matrimoniales, y una noche, en la esquina de su casa por el decapitado barrio de Guerrero, tras un largo silencio de su parte, me dijo: —Licdo., creo haberle adivinado a Ud. sus intenciones, y será mejor que no nos veamos más”.

MUJERES⁷

Siempre me descubro reverente al paso de las mujeres elefantas, maternas, castísimas, perfectas.

Sé del sortilegio de las mujeres reptiles —los labios fríos, los ojos zarcos— que nos miran sin curiosidad ni comprensión desde otra especie zoológica.

Convulso, no recuerdo si de espanto o atracción, he conocido un raro ejemplar de mujeres tarántulas. Por misteriosa adivinación de su verdadera naturaleza vestía siempre de terciopelo negro. Tenía las pestañas largas y pesadas, y sus ojillos de bestezuela cándida me miraban con simpatía casi humana.

Las mujeres asnas son la perdición de los hombres superiores. Y los cenobitas secretamente piden que el diablo no revista tan terrible apariencia en la hora mortecina de las tentaciones.

Y tú, a quien las acompasadas dichas del matrimonio han metamorfoseado en lucia vaca que rumia deberes y faenas, y que miras con tus grandes ojos el amanerado paisaje donde paces, cesa de mugir amenazadora al incauto que se acerca a tu vida, no como el tábano de la fábula antigua, sino llevado por veleidades de naturalista curioso.

⁷ *Op. Cit.*, p. 143

Muchas veces la materia prima de un autor surge de su experiencia de vida. Más de 30 años como profesor de literatura dieron pie a que algunos de sus textos aludieran a ese mundo entre aulas, alumnos y profesores.

LA HUMILDAD PREMIADA⁸

En una Universidad poco renombrada había un profesor pequeño de cuerpo, rubicundo, tartamudo, que como carecía por completo de ideas propias era muy estimado en sociedad y tenía ante sí brillante porvenir en la crítica literaria.

Lo que leía en los libros lo ofrecía trasnochado a sus discípulos la mañana siguiente. Tan inaudita facultad de repetir con exactitud constituía la desesperación de los más consumados constructores de máquinas parlantes.

Y así transcurrieron largos años hasta que un día, en fuerza de repetir ideas ajenas, nuestro profesor tuvo una propia, una pequeña idea propia luciente y bella como un pecesito rojo tras el irisado cristal de una pecera.

⁸ *Op. Cit.* p. 139

JULIO TORRI
escribir sobre la escritura

Los múltiples temas que trató Julio Torri en sus textos revelan algunas de sus obsesiones. Una de ellas fue escribir sobre la escritura: el proceso creativo, la relatividad de la fama de un escritor, lo que jamás se escribe, las paradojas del mundo literario y otros juegos metaliterarios. A través de sus pequeños ensayos, aforismos, relatos, etc., también refleja lo que él mismo fue en la escritura: un bibliófilo y escritor que encontró en la brevedad y la exploración constante los rasgos que lo harían uno de los grandes. Aquí presentamos una selección de textos que reflexionan sobre diversas caras de la escritura.

Se sabe que Torri, a diferencia de otros de su generación, poco viajó. Eso no fue impedimento para escribir sobre muchos temas, países, épocas. Los libros fueron sus más atrevidos viajes. Tuvo una enorme imaginación que condensaba en textos diminutos.

LITERATURA¹

El novelista, en mangas de camisa, metió en la máquina de escribir una hoja de papel, la numeró, y se dispuso a relatar un abordaje de piratas. No conocía el mar y sin embargo iba a pintar los mares del sur, turbulentos y misteriosos; no había tratado en su vida más que a empleados sin prestigio romántico y a vecinos pacíficos y oscuros, pero tenía que decir ahora cómo son los piratas; oía gorjear a los jilgueros de su mujer, y poblaba en esos instantes de albatros y grandes aves marinas los cielos sombríos y empavorecidos.

La lucha que sostenía con editores rapaces y con un público indiferente se le antojó el abordaje; la miseria que amenazaba su hogar, el mar bravío. Y al describir las olas en que se mecían cadáveres y mástiles rotos, el mísero escritor pensó en su vida sin triunfo, gobernada por fuerzas sordas y fatales, y a pesar de todo fascinante, mágica, sobrenatural.

1 *Op. Cit.* p. 182

“Tal vez Torri sabía que, sobre todo en este país, lo único que no se perdona nunca es el talento y lo ejerció con cautela; en todo caso, la simpatía que siempre ha despertado me parece sospechosa y me recuerda la que inspiraba Rulfo durante sus últimos años. Hay quienes escriben para que los quieran; a Torri y a Rulfo se les quiso porque no escribían...”

Juan José Barrientos

Torri escribió poco, pero también escribió sobre lo que no se escribe o sobre esa posibilidad.

DE LA NOBLE ESTERILIDAD DE LOS INGENIOS²

*...et néanmoins il n'a jamais réussi a rien,
parce qu'il croyait trop a l'impossible.*

Baudelaire

Para el vulgo sólo se es autor de los libros que aparecen en la edición definitiva. Pero hay otras obras, más numerosas siempre que las que vende el librero, las que se proyectaron y no se ejecutaron; las que nacieron en una noche de insomnio y murieron al día siguiente con el primer albor.

El crítico de los ingenios estériles —ilustre profesión, a fe mía— debe evocar estas mariposas negras del espíritu y representarnos su efímera existencia. Tienen para nosotros el prestigio de lo fugaz, el refinado atractivo de lo que no se realiza, de lo que vive sólo en el encantado ambiente de nuestro huerto interior.

2 *Op. Cit.* p. 121

Los escritores que no escriben —Rémy de Gourmont ensalzó esta noble casta— se llevan a la penumbra de la muerte las mejores obras, las que están impregnadas de tan agudo sentido de la belleza que no las hubiera estimado tal vez la opinión, ni entendido acaso los devotos mismos.

Se escribe por diversos motivos; con frecuencia, por escapar a las formas tristes de una vida vulgar y monótona. El mundo ideal que entonces creamos para regalo de la inteligencia, carece de leyes naturales, y las montañas se deslizan por el agua de los ríos, o éstos prenden su corriente de las altas copas de los árboles. Las estrellas se pasean por el cielo en la más loca confusión y de verlas tan atolondradas y alegres los hombres han dejado de colgar de ellas sus destinos.

Evadirnos de la fealdad cotidiana por la puerta de lo absurdo: he aquí el mejor empleo de nuestra facultad creadora. Los que no podemos inventar asuntos, nos encaramamos en los zancos de la ideología estéril, y forjando teorías sobre la forma de las nubes o enumerando las falacias populares que contiene la cabeza de un periodista, empleamos la vida que no consumió la acción.

¡Si fuéramos por ventura de la primera generación literaria de hombres, cuando florecían en toda su irresistible virginidad aun los lugares comunes más triviales!

Una paradoja, dice el diccionario, es una figura retórica que consiste en la utilización de expresiones que envuelven una contradicción. Más allá de las condiciones contradictorias, los factores presentados resultan válidos, reales o verosímiles. Torri empleó éstas y otras tantas figuras, en algunas ocasiones son parte de la estructura de los textos. Aquí la paradoja del escritor que quería abarcar todos los temas.

XENIAS³

*Las buenas frases son la verdad
en números redondos.*

El poeta sin genio ve correr las aguas del río. En vano se fatiga por una nueva imagen poética sobre el correr del agua. La frase no viene nunca y las ondas siguen implacables su curso.

El agua que pasa tiene una gran semejanza con su vida; no la relación secreta que inútilmente se esfuerza en discernir, sino ésta, que su vida pasa también adelante sin dejarle versos en las manos.

Una vez hubo un hombre que escribía acerca de todas las cosas; nada en el universo escapó a su terrible pluma, ni los rumbos de la rosa náutica y la vocación de los jóvenes, ni las

3 Op. Cit. p. 125

edades del hombre y las estaciones del año, ni las manchas del sol y el valor de la irreverencia en la crítica literaria.

Su vida giró alrededor de este pensamiento: “Cuando muera se dirá que fui un genio, que pude escribir sobre todas las cosas. Se me citará —como a Goethe mismo— a propósito de todos los asuntos”.

Sin embargo, en sus funerales —que no fueron por cierto un brillante éxito social— nadie le comparó con Goethe. Hay además en su epitafio dos faltas de ortografía.

El símil o comparación es una figura que consiste en comparar un término real con otro alegórico o imaginario que se le asemeje en alguna cualidad. Torri compara en diferentes textos al escritor con otros oficios, para luego generar reflexiones finas y sutiles a ojos del lector suspicaz.

EL DESCUBRIDOR⁴

A semejanza del minero es el escritor: explota cada intuición como una cantera. A menudo dejará la dura faena pronto, pues la veta no es profunda. Otras veces dará con rico yacimiento del mejor metal, del oro más esmerado. ¡Qué penoso espectáculo cuando seguimos ocupándonos en un manto que acabó ha mucho! En cambio, ¡qué fuerza la del pensador que no llega ávidamente hasta colegir la última conclusión posible de su verdad, esterilizándola; sino que se complace en mostrarnos que es ante todo un descubridor de filones y no miserable barretero al servicio de codiciosos accionistas!

⁴ *Op. Cit.* p. 140

Otra paradoja que vive un escritor: encontrar que hay quienes, sin demasiadas lecturas y sin demasiada pretensión, han sido dotados de una facilidad para los versos, de un talento.



LE POÈTE MAUDIT⁵

Muy poco grata era su compañía y evitada hábilmente por todos. Había perpetrado un latrocinio hacía mucho, y lo que es peor, no conservaba nada del mal habido dinero. De las dos razas humanas, pertenecía a la que pide prestado. Era un fatuo sin igual que no hallaba en Darío sino un admirable virtuoso de las palabras, y en Lugones un imitador genial sin originalidad verdadera. Su vida era completamente irregular. Notoria su mala educación; y nadie extrañará que deliberadamente le hayamos olvidado cuando redactamos la lista de socios de la Agrupación Ariel. Su ilustración era muy desigual, y desde luego nada académica. De latín no sabía ni los rudimentos, ni leía a los humoristas ingleses del tiempo de la reina Ana, ni poseía la principesca edición de los cuentos de Lafontaine, que engalanaron Eisen y Chauffard, ni había oído hablar del Pseudo Calístenes, del Pseudo Turpino ni del Pseudo Pamphilus.

5 Op. Cit. p. 156

Pero a pesar de todo, y por raro capricho de la Fortuna... hacía mejores versos que nosotros. No cabe duda que los dones poéticos se reparten de modo arbitrario y a veces tocan en suerte a los peores sujetos (de que se pueden aducir tantos ejemplos ilustres).

—Se suele admirar hasta la idolatría a un poeta— nos decíamos en nuestras amables cenas de la Agrupación Ariel—, y no apetecerlo para compañero en el paraíso.

Tras propinarnos intolerables acertijos rimados nos consolábamos considerando que si la poesía tiene curiosas virtudes como la de mover los árboles y detener la corriente de los ríos, no dignifica por sí sola a los que la cultivan ni los dota de autoridad en letras.

“Y en verdad, lo que leemos de Torri con más delectación [...] son las delgadas y exactas miniaturas reflexivas, en las que con estilo directo y elegante esculpe y talla irresistibles estatuillas. La prosa de Torri alcanzaría con propiedad dos adjetivos devalorados por una crítica finísima: exquisitez, delicia. La frase llevada al artificio, dicho en el mejor sentido; una ironía que apenas se atreve.”

Marco Antonio Campos

MUTACIONES⁶

El escritorzuelo innoblemente sentimental y cómicamente emotivo se convierte a la chita callando en el literato de moda más ameno e interesante. Declinará con lentitud el ídolo de una generación y su alto valer antiguo será secreto y recuerdo de algunos pocos. Los impacientes que dejaron la ruta del arte por logros más positivos e inmediatos se convencieron con los años que todos los caminos son ásperos y estarán arrepentidos de haber abandonado el que primero ensayaron. Yace hoy sepultado en vida oscura el mozo inquieto que pareció por un momento señalar con su pluma los nuevos derroteros.

El poeta cuyo renombre persiste en situación privilegiada quebranta la ley del tiempo, según la cual todo debe desaparecer, hundirse y perderse en la nada y en el olvido.

A quien se le cerraron antaño las puertas de los salones, la dama de turbio pasado, en el presente es el más firme sostén de la virtud mesocrática y la más exclusivista e intolerante de las reinas (también efímeras) de la elegancia y la conducta. Si habéis preservado la facultad de sorprenderos, admiraos de que los antiguos criados suplanten a los viejos señores, de

6 *Op. Cit.* p. 170

que las doctrinas muden de fanáticos y detractores. Aquellos que antes deshicieron luego edificaron, o viceversa. Los que primero encarnaron la incivilidad y rustiqueza hoy se escandalizan ante leve contravención a las leyes de la etiqueta. Quienes otrora campearon en los bandos de la tradición en la hora del día quisieran aniquilarlo todo, comenzando por el propio y estorbo pasado. Bohemios de ayer que garrapatearon en sórdidas tabernas poemas de rebeldía ahora condenan las locuras de la incorregible mocedad.

El tiempo se burla finalmente de todo y parece —como lo notó Balzac— “que la ironía es el fondo del carácter y de la Providencia”.

Estas mutaciones, no bruscas pero sí considerables, nos llevan a mirarlo todo con recelo y a reírnos de nuestras inevitables contradicciones e insospechados avatares.

“El aforismo es quizá una de las manifestaciones verbales más concentradas del pensamiento, y suele ser fruto de la experiencia y de la capacidad de observación y de síntesis. [...] Un hombre como Torri, que saltaba lascas ardientes de la piedra de la literatura o de la vida real, hallaba en el aforismo la más apretada síntesis, la aguda sentencia moralizante.”

Marco Antonio Campos

LUCUBRACIONES DE MEDIANOCHE⁷



El gozo irresistible de perderse, de no ser conocido, de huir.



Abrir un diccionario, leer algo, y dibujarse en el rostro una sonrisa de orgullo satisfecho. El suave placer de ver confirmada una presunción filológica.

⁷ *Op. Cit.* pp. 178-181



Los débiles, espíritus amantes de lo concreto y de lo definido: cómicos o melancólicos, pero nunca con esa indiferencia filosófica ni la tristeza profunda que producen las amplias perspectivas.



Una hada le había concedido el don de abrir cualquier diccionario justamente en la página donde se hallaba la palabra buscada.



El heroísmo verdadero es el que no obtiene galardón, ni lo busca, ni lo espera; el callado, el escondido, el que con frecuencia ni sospechan los demás.

Minitextos de Julio Torri
que a veces son más un
consejo, una máxima, o una
meditación crítica. Difíciles
de clasificar, son como
respiros de un autor que se
encontró, fielmente, en la
reflexión, e hizo de ella su
estilo.

MEDITACIONES CRÍTICAS⁸



Tan pronto como un escritor nos descubre la mecánica de su pensamiento, sus hábitos mentales, sus reacciones acostumbradas y el cielo bajo de sus ideas preferidas se nos cae de las manos y de la gracia. Guárdate de descubrir tus rutinas y tus procedimientos y haz creer que tu cerebro no repite jamás sus operaciones y que la tapa de tus sesos es el espacio infinito.

⁸ *Op. Cit.* pp. 181-186



Política femenina de los literatos. Así como una mujer bonita nunca elogia a una que lo sea más, el escritor que se administra bien se guarda de ensalzar a un posible rival; ayuda a los que empiezan, empero jamás a los que están cerca de la meta.



Cómo se deshace la fama de un autor. Se comienza por elogiarle equivocadamente, por lo que no es principal ni característico en él; se le dan a sus ideas un alcance y una interpretación que él no sospechó; se le clasifica mal; se venden sus libros, que

todos exaltan sin leerlos; se le aplican calificativos vacuos: el inevitable, el estimable, el conocido, el inolvidable, etc. Poco a poco disminuyen en revistas y libros las menciones y referencias a lo suyo. Finalmente se le cubre con la caritativa sombra del olvido. ¿Resucitará?



Tras sus libros y papeles se hallaba el autor célebre mascullando blasfemias contra la turba de sus discípulos que con sus fáciles imitaciones habían arruinado completamente sus poesías y su fama.



Ese garrapateado con falsas elegancias y perendengues de pésimo gusto, de estilo pomposo y vacuo, promueve simpatía para los que escriben con sequedad.



Escribe luego lo que pienses. Mañana ya será tarde. Tu emoción, tu pensamiento se habrán marchitado. El escritor ha de tener a su servicio una firme voluntad; siempre ha de estar dispuesto a escribir (esa sombra de la acción).



Escribir hoy es fijar evanescentes estados del alma, las impresiones más rápidas, los más sutiles pensamientos.

TORRI Y REYES:
Un Amor intellectualis

I ESBOZO DEL GÉNERO EPISTOLAR

Las epístolas o cartas han sido un medio de comunicación y expresión del ser humano, casi tan antiguas como la misma escritura. Por medio de ellas se daba a conocer, a kilómetros de distancia entre un territorio y otro, el estado de los pueblos. Las cartas viajaban por muchos días a través de caballos, barcos, pájaros, hombres a pie, heraldos que anunciaban la muerte de alguien importante, o que la guerra estaba cerca, o que había hambre, alguna catástrofe, o para dar un mensaje al público en general; también, por medio de ellas, se ha evidenciado el mundo literario e intelectual. Hubo cartas privadas y públicas, de amor, de nostalgia, de esperanza, como las que envió Napoleón Bonaparte a Josefina, Pancho Villa a Zapata, Juan Rulfo a Clara, Benito Juárez a Maximiliano...

Escritores de diferentes latitudes han utilizado este género para crear obras literarias. En la Biblia, por ejemplo, encontramos las “Epístolas paulinas” de San Pablo, las cuales obedecen a un orden de adoctrinamiento, o algunos de los textos epistolares que han trascendido el tiempo y las líneas

imaginarias de las fronteras, como *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Shelley, *Pamela o la virtud recompensada* de Samuel Richardson, *Drácula* de Bram Stoker, *Cartas a un joven poeta* de Rilke, *Pepita Jiménez* de Juan Valera, *Las desaventuras del joven Werther* de Goethe, *El Lazarillo de Tormes* de un autor desconocido, *Cartas a un joven escritor* de Juan Carlos Onetti.

Las líneas que siguen abordan la correspondencia que sostuvieron Julio Torri y Alfonso Reyes y muestran algunas de sus opiniones sobre la literatura, la cultura y sus vidas personales. Estos dos escritores mexicanos, uno de Monterrey y el otro de Coahuila, se cartearon por muchos años, dejando ver su amistad, su visión del mundo y, sobre todo, su amor por las letras.

II REYES Y SU HERMANO “EL DIABLO”

Te conocí escondido bajo una mesa de lectura, en la Biblioteca de la Escuela de Derecho, cuando cursábamos el primer año y tú llegabas apenas de Torreón [...].

Así describe Alfonso Reyes (1889-1959), en una carta, el primer contacto que tuvo con Julio Torri en la Escuela de Derecho. Desde ese momento fueron amigos, desde entonces se escribieron cartas en las que se contaron sus vidas, proyectos literarios, sus gustos por la lectura, acontecimientos políticos y sociales que pasaban tanto en México, como en Francia, Italia y España, ciudades que Alfonso conocía muy bien. Continúa diciendo:

Unos cuantos muchachos, todos paisanos tuyos, te asediaban y te lanzaban libros a la cabeza, porque acababas de declararles con valor más fuerte que tú, que Vargas Vila era un escritor pésimo, si es que estas dos palabras pueden ponerse juntas. En

ese momento entré yo. Tú apelaste a mi testimonio como a un recurso desesperado, y esta oportuna digresión dramática modificó el ambiente de la disputa, comenzó a apaciguar los ánimos y te dio miedo escapar. Ya en la calle, me tomaste del brazo y me hablaste [...]. Desde entonces fuimos amigos.

En las cartas enviadas por Alfonso, constantemente se ve y se lee el interés que tiene por alentar a Julio para que escriba libros y los publique, pues lo considera una persona inteligente, talentosa y con una gran capacidad para comprender el mundo; así se lo hace saber en una misiva del 1 de abril de 1910, cuando lo elige como su amigo y compañero de estudio, a lo que Julio le responde aceptando y agradeciéndole por tan generosa acción.

En estos escritos personales ambos se comentan lecturas, lo que están publicando y anécdotas de las personas con las que se rodean, algunas en común. A pesar de la distancia, la amistad cada vez se hace más estrecha, más entrañable, y el humor y la ironía, tanto de uno como de otro, está presente la mayoría de las veces. “La amistad no necesita frecuencia”, señaló alguna vez Jorge Luis Borges.

Las bibliotecas personales fue uno de los temas que trataron *vía epistolar*. Alfonso, según cuenta Torri, tenía valiosos libros, primeras ediciones de clásicos españoles, de Góngora, por ejemplo, mientras que Torri presumía de tener

muchos libros bonitos, vivir entre ellos. En una carta fechada el 14 de marzo de 1914, Julio le pide apoyo a Reyes para que le envíen las obras de Jules Renard, de Mallarmé, de Paul Claudel, Stendhal, C. Maclair, Tristan Corbière, Albert Samain, A. Gide, Georges Rodenbach, Gustave Khan y Anatole France. Ambos eran escritores consagrados a la lectura; en una carta, Torri le dice a Reyes sentirse feliz porque tenía libros muy bellos:

Yo también vivo exclusivamente entre mis libros, con poco de despecho por no tener un alto empleo, por no ganar mucho dinero y por no poder viajar un poco por Europa. No tengo amigos. En cambio poseo una bonita casa que será mía dentro de siete años, y una buena biblioteca desde la cual te escribo. Todo mi dinero lo empleo en libros ricos, ediciones numeradas en papel a mano [...].

En cuanto a su vida laboral, Alfonso le cuenta a Torri sobre sus constantes viajes por Europa y las dificultades que tiene con una sirvienta francesa que le hace la vida imposible, mientras que Torri le informa los pormenores de su etapa por la docencia, haciendo uso del humor y la ironía:

Soy profesor, desde hace un mes, en la preparatoria. Ya he recibido el bautismo de sangre (perdona), o sea

el primer gizado. Urbina y Pedro creen que soy un buen profesor. (Yo también.) Tengo cuarenta discípulos, y en materia de todas las cosas, están en blanco [...].

Alfonso: tengo un grandísimo temor: que al revés del cuento de Stevenson, me convierta cada vez más en el Dr. Jekyll [...]. Cuando regreses, tu hermano el diablo estará enterrado en un Tepeyac imaginario pero real, y sólo encontrarás a un sujeto que se acordará de todas tus conversaciones con el difunto [...].

Gracias a esta correspondencia, recopilada en su mayoría por Serge I. Zaitzeff, hoy tenemos noticias de la vida personal de Torri y Reyes. Datos anecdóticos que le dan otro sentido a la figura de estos escritores, que los hacen, de alguna manera, más entrañables y, ¿por qué no?, personajes de algún cuento que bien hubiera escrito el mismo Torri.

III

LAS EPÍSTOLAS COMO ESPACIO DE CREACIÓN

Alfonso Reyes alentaba a Julio Torri para que publicara y siguiera escribiendo, y así lo hizo: “con pocos pero doctos libros” alcanzó la trascendencia. En las cartas encontramos comentarios que tienen que ver directamente con el proceso de creación de cada uno. Ambos se cuentan sobre la forma en que escriben: desde sus bibliotecas, tomando como referencia epígrafes de grandes escritores, leyendo incansablemente y pasándose los textos para recibir críticas, lo que se dice de sus publicaciones:

Oh mi querido Julio, mi leal verdadero: Sígueme contando de todas las escuelas de interpretación que se formen en redor de mi pobre artículo “Nosotros”.

Torri informaba a Reyes sobre la vida intelectual de México, sobre los amigos que tenían en común y a qué se estaban dedicando, pero también se comunicaban malas noticias; por ejemplo, la carta enviada por Torri el 21 de octubre de 1916, en

la que le pide a Reyes que informe a su amigo Chucho que su padre ha muerto.

Una de las cartas que más llama la atención por su contenido simbólico, es la enviada por Reyes el 18 de abril de 1911. En ella hace alusión a dos grupos: Los minúsculos-de-la-sombra y a los grandes-en-la-obra. Los primeros, tal pareciera que son los jóvenes del Ateneo de la Juventud, mientras que los segundos son, por decirlo así, los escritores consagrados:

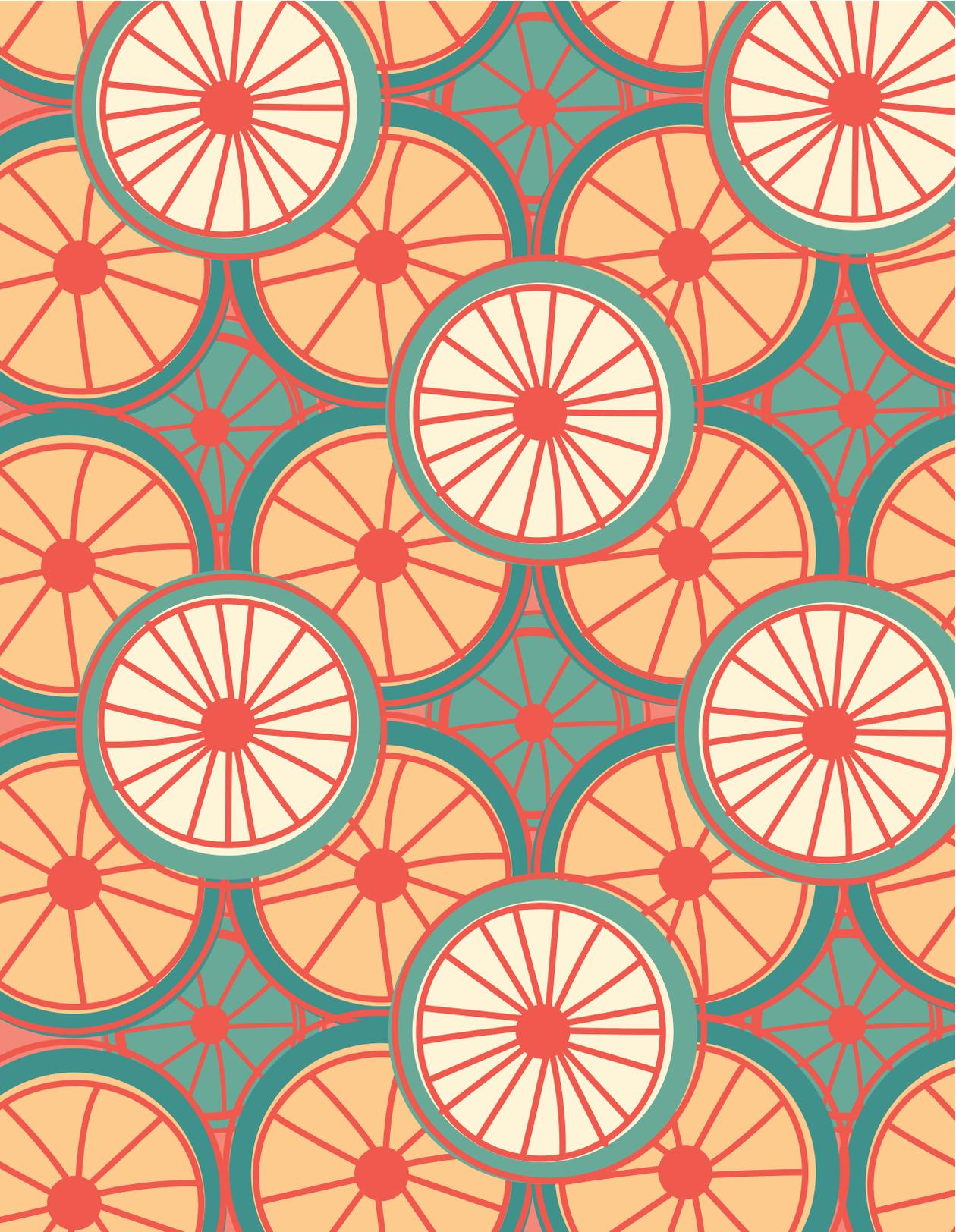
Julio: Los minúsculos-de-la-sombra se encuentran a media noche, tocan tristemente el cuerno y se reconocen. A media noche se juntan sin decirlo a nadie y se dicen que quieren cantar como los pajaritos debajo de los arbolitos en el jardín de la casa de sus papaitos. A medio día, los grandes-en-la-obra cantan, dan con los martillos y se fatigan llenos de risa. Los minúsculos-de-la-sombra a nadie le confiesan que se han comprendido a media noche, pero los grandes-de-la-obra cantan a medio día como las cigarras, dan con los mazos y se fatigan llenos de risa: así ganan su pan y sus versos. Los minúsculos-de-la-sombra están leyendo juntos y sin decirlo a nadie los libros admirables, porque quieren ponerse de acuerdo con los ratones para roer el sol. Esto es lo que llama el Nuevo Canto de Zaratustra [...].

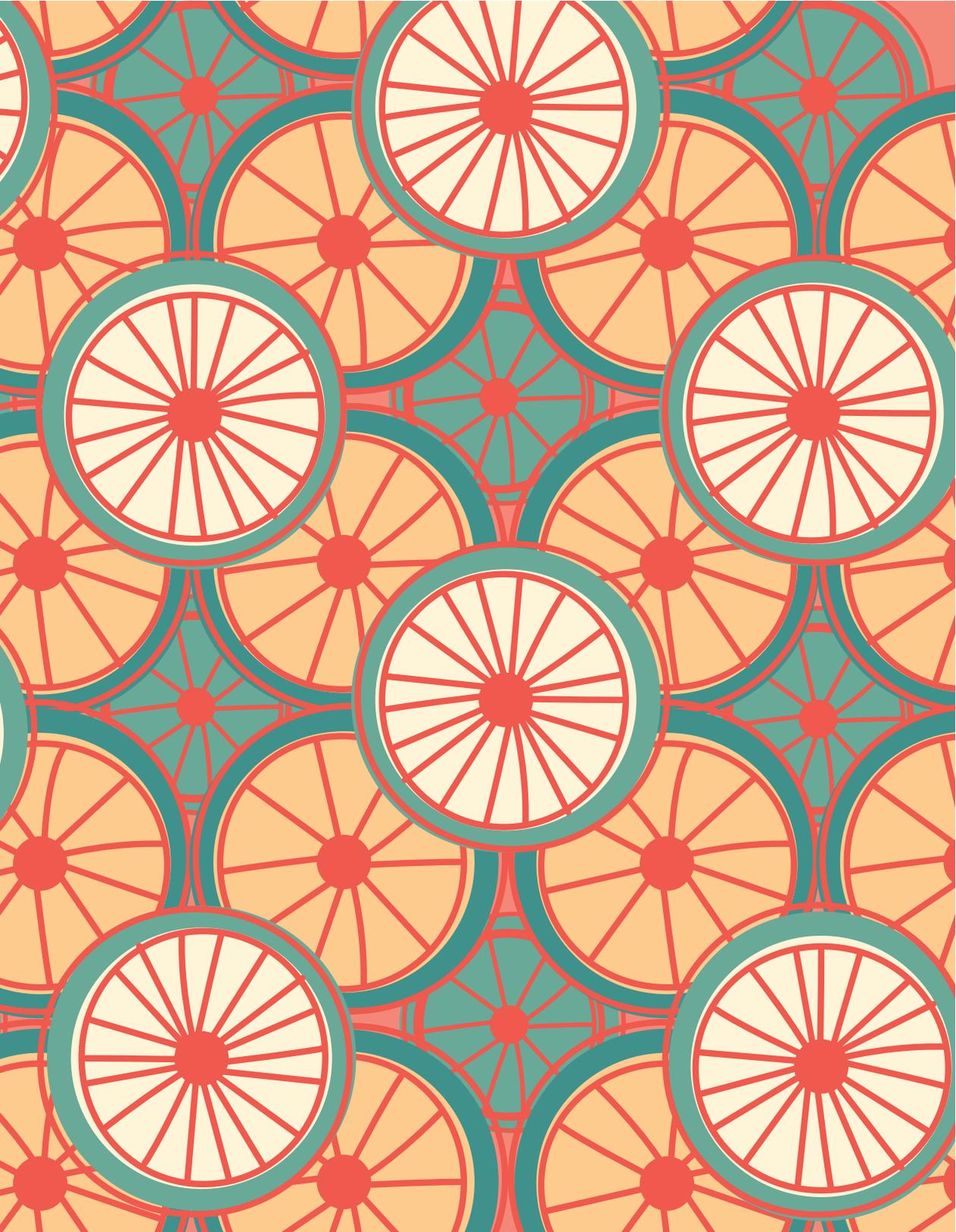
Bibliógrafos apasionados, se comentan constantemente sobre escritores y, específicamente en una, lo hacen sobre Ros de Olano, al que Alfonso Reyes considera el precursor del estilo literario de ambos: “*Nuestro*: de ti y de mí”, dice. En otras cartas, se escriben poemas con gran calidad literaria o se hablan sobre los libros que están en imprenta o que ya salieron. Torri se refiere a *Ensayos y poemas* como un libro de “pedacería, casi de casajo”, y teme que se halle en él demasiada petulancia para sus paladares estragados:

Yo te enviaré tal vez dentro de una o dos semanas, mi primer libro, mi libro-promesa; mi libro-arrepentimiento-eterno, que se llamará *Ensayos y poemas*. Muchos de los Cornelios Nepotes y Osos que van en esta carreta son ya conocidos tuyos. Lo demás es *snobismo*-literario, viejos guijarros comidos del orín, etcétera, etcétera. Piedad, y júrame amistad por encima de todo.

De esta forma, las epístolas ofrecen un espacio para la creación literaria y también pueden servir a los lectores para saber a quién leían y qué opinaban del mundo, de la sociedad y la cultura. Alfonso y Julio nos aportan precisamente eso, un montón de lecturas, anécdotas y herramientas para escribir. Gracias a estas cartas, hoy sabemos más sobre sus vidas personales e intelectuales. Salvador Azuela recoge el valor de dos hombres en medio de la historia:

“La correspondencia de Torri con Alfonso Reyes [...] ofrece extraordinario interés. Permite disponer de nuevos materiales para reconstruir toda una época de la cultura nacional.”





ÍNDICE

JULIO TORRI
y los géneros literarios

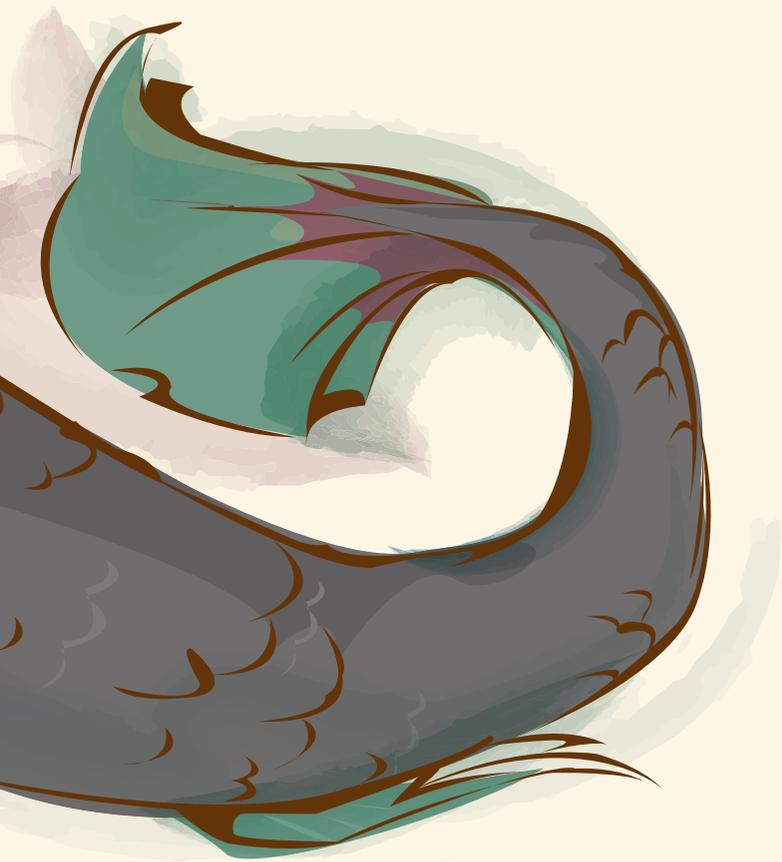
33

JULIO TORRI
escribir sobre la escritura

55

TORRI Y REYES;
Un Amor intellectualis

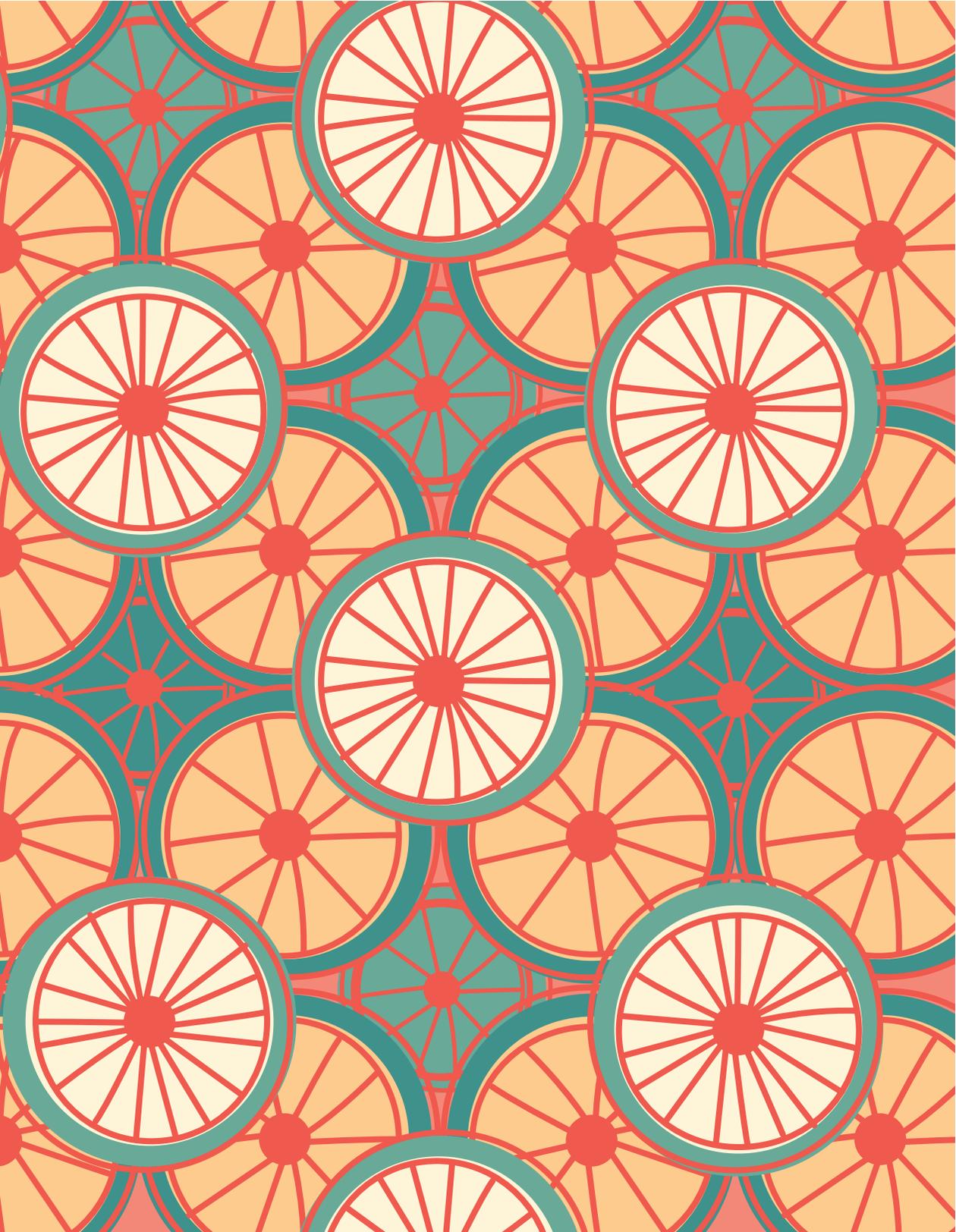
85



EL MUNDO ABREVIADO
UN PASEO *(en bicicleta)*
POR LA VIDA Y OBRA DE JULIO TORRI
TERMINÓ DE IMPRIMIRSE EN NOVIEMBRE DE 2015,
CON UN TIRAJE DE 1000 EJEMPLARES,
EN CARMONA IMPRESORES.







“Creo que el ser preferido por Don Julio era la bicicleta, ese objeto con dos ruedas, objeto que lo acercaba mucho más al equilibrio y a la armonía que cualquier mujer o cualquier ser humano. [...] Torri quiere estar en equilibrio pero en la tierra: “El que se desliza por su superficie sostenido en dos puntos de contacto no rompe amarras con el planeta”. El ejercicio diario de la escritura es entonces idéntico al ejercicio diario del ciclismo. Para caminar un ser humano necesita apenas sus dos piernas y el aprendizaje cotidiano de la primera infancia; para deslizarse sobre dos ruedas, que no sobre dos pies, hay que ejercer varios deportes, unirlos en uno solo.”

Margo Glantz